

UN GRUPO QUE SOSTIENE

Una apuesta a la amistad

Por **Silvia Pacio**

Hace tiempo, con un compañero del Tobar, proyectamos e hicimos realidad el trabajo con todos los chicos internados en el lugar: **Taller de Tiempo Libre lo llamamos.**

El objetivo era propiciar la relación entre los pares a través del juego, para favorecer la resocialización tanto dentro, como fuera de la institución. Nos propusimos jugar en el parque con los jóvenes e incluir a familiares, a enfermeros, a los profesionales y adultos presentes.

Recuerdo a:

Flavio de 14 años

Los primeros encuentros los realizamos en el piso de internación.

Él estaba atento a cada uno de sus compañeros y cuando alguno lo insultaba, lo miraba torcido o simplemente lo rozaba, comenzaba a pegarle desmedidamente, no podía parar e indefectiblemente un adulto debía contener su furia.

El modo de este pibe de arremeter nos resultaba enigmático: bajaba la cabeza y parecía una máquina de propinar golpes. Lo que insistía en todos los espacios, incluido el Taller, es que **Flavio daba miedo**. Se realizaron ateneos internos porque ni los cócteles de medicación lo frenaban.

Cada vez con mayor nitidez se nos fue armando una pregunta: **¿no será un chico aterrado?**

Observamos que Flavio, más allá de los golpes y de su cara que atemorizaba, no lograba sostener escenas grupales. Permanecía en el parque siempre solitario, pateando con mucha fuerza la pelota: pero **no sin dirección**, ésta siempre atravesaba los tres palos del arco.

Esta actitud provocó en los coordinadores la necesidad de establecer con él una relación exclusiva mediatizada por un objeto: pelota o naipes y el ganar o perder quedaba acotado a un cigarrillo o caramelos. La palabra dicha cobraba importancia cuando enunciábamos que *“las deudas de juego eran sagradas”*.

En un momento, mientras yo le enseñaba a otro de los chicos a jugar al truco, Flavio se acercó e intentó ayudarlo, y cuando el otro chico dijo no querer jugar más, él tomó su lugar. Lo desafié por un pucho y me sorprendió jugando perfectamente, no mentía y toleraba sólo “las malas” (los primeros 15 puntos). A partir de ese momento comenzó a buscarme para jugar por un cigarrillo. Percibí que generalmente no me miraba.

A mediados de mayo, un momento de los más complicados para Flavio, mientras jugábamos al jodete e iba perdiendo, él, que se babeaba copiosamente con la cabeza hacia abajo, me miró poniendo cara de malo.

Respondí- *“unos ojos tan bonitos no me asustan”* se sonrió y descubrí que al hacerlo su mirada cobró un brillo especial.

Desde ese encuentro comenzó a llamarme por el nombre y jugamos a **nombrar miradas**: - *“ojos de pícaro”*, - *“mirame que así me doy cuenta si me mentís”*, - *“ojos de enojado”*, - *de furioso*, - *esa sonrisa es porque estás cargado...*

Un día que no podía bajar me mandó llamar y al subir me estaba esperando y me dio un abrazo muy fuerte, en este encuentro, me sorprende diciendo - ***¡hola amigo!***

Al releer este material me detuve, esta vez, en el significante **amigo** y descubrí que varios autores desde distintas disciplinas le dedicaron tiempo y textos.

El segundo trabajo compilado de **Agamben** en **“Qué es un dispositivo?”** Se llama **“Él amigo”**.

Enuncia allí que amigo pertenece a la clase de términos que los lingüistas definen como no- predicativo y comparte con los términos filosóficos la característica de que no tiene denotación objetiva, sino que significan el ser, **no hay la amistad, hay el amigo**.

Se pregunta:

¿Qué es la amistad sino una proximidad tal que no es posible hacerse ni una representación ni un concepto de ella?

Silvia Bleichmar abordaba las formas de violencia poniendo el acento en la ética y en la necesidad de crear nuevas legalidades que contemplen el respeto por sí mismo y por el otro. En la posibilidad de empatizar con el sufrimiento del otro y sentir como propia la responsabilidad de este padecer.

Ulloa le dedicó a la amistad el apartado 4 de su novela. Allí describe al amor amigo como ético y designa amigo al otro con el que se puede hablar esperando una respuesta cordial y justa. Resalta la diferencia entre fidelidad que se refiere a la propiedad y lealtad como valor ético siendo ésta la esencia de las amistades exogámicas

Buceando por los orígenes **Aristóteles** consideraba a la amistad como una virtud y a los amigos como un refugio.

En **“Ética a Nicómaco”** dice que el hombre puede establecer diferentes clases de amistad: las de utilidad, las de placer y las de bien. - *“Los hombres conviven y no como las bestias que comparten la pastura... la amistad es, de hecho, una comunidad y lo que le sucede a uno mismo, también al amigo”*-

Las relaciones de amistad cumplen 3 rasgos: la semejanza, la reciprocidad y la confianza que se gana con el tiempo y requiere un conocimiento previo.

Pienso en Flavio y en su soledad, esa que paseaba por el parque, alternando con los golpes cuando la distancia se reducía.

Primero se acercó como por casualidad, después por un cigarrillo, y poco a poco se fue armando eso que llamamos transferencia...hasta que el abrazo logra cobijar la otredad.